

¿QUE HACER CON EL PRINCIPE?

Mientras que en Vietnam el alto el fuego se transforma poco a poco en paz, mientras que en Laos acaba de firmarse un acuerdo político, en Camboya los combates cobran cada vez mayor intensidad; la aviación americana interviene diariamente, los partidarios de Sihanuk ganan terreno, y crece la confusión. En Phnom Penh, después de haber renunciado no sólo a salir victoriosos, sino incluso a contener a los revolucionarios, los americanos esperan, apartando del poder a Lon Nol, llegar a un acuerdo de última hora y evitar así el derrumbamiento del régimen.

Treinta y cuatro meses de guerra y dos años de República no han conseguido liberar a Camboya de su complejo monárquico ni a los camboyanos de su fascinación (odio o admiración) por el príncipe exiliado desde marzo de 1970, quien afirma encarnar la legitimidad de su país desde hace treinta y un años. Las avenidas han cambiado de nombre, la palabra «real» ha sido borrada del frontón de los edificios públicos, pero permanece el recuerdo de Sihanuk, obsesivo hasta en la torpe propaganda gubernamental, que para desmitificarle se ve obligada a aludir a él continuamente: «Sihanuk el traidor, el corrompido, el "chino"...».

Soldados fatigados

¿Volverá Sihanuk a Camboya? Esta pregunta se la formulan en Phnom Penh desde el simple ciclista recadero hasta el oficial que, desde su trinchera, observa con sus gemelos a los que luchan en su nombre. Durante dos años, el mariscal Lon Nol y sus colaboradores han intentado falsear los datos del problema denunciando la agresión norvietnamita, a los «invasores de dientes negros», y refiriéndose a los guerrilleros únicamente para subrayar su debilidad y la hipocresía que supone la alianza de sus dirigentes con un príncipe a quien ya combatían en 1965.

Pero después de los contactos establecidos en Pekín por los enviados personales del Presidente Nixon con Sihanuk, primero, y con su séquito más tarde, ya no era posible seguir negando la realidad. Actualmente se reconoce en Phnom Penh la existencia y la importancia de los «khmers rojos», y sin volver sobre los anatemas lanzados contra Sihanuk, el mariscal Lon Nol ha apelado a la «reconciliación nacional».

«Todos los camboyanos desean la paz, la independencia y la democracia —ha dicho el Jefe del Estado—. Pero nadie quiere ya oír hablar del príncipe Sihanuk. Una vez que los norvietnamitas hayan abandonado el país, después del alto el fuego, no habrá entre nosotros diferencias fundamentales».

Como los llamamientos a la «paz de los brazos» no suscitaron más reacción que un ataque con cohetes al aeropuerto de la capital, el Gobierno camboyano, instigado por la diplomacia americana, habla ahora de negociación, y la atmósfera que actualmente reina en Phnom Penh es de inquietud e incertidumbre. «Lon Nol no tiene la fuerza de Thieu ni es tan representativo como Suvanna Phuma —declara un alto funcionario—. No puede ni componer ni resis-

POLITICAMENTE, SIHANUK ES UN PERSONAJE «MOLESTO». Y, SIN EM-BARGO, LOS GUERRILLEROS LUCHAN POR EL



tir». La Embajada americana no oculta, por otro lado, sus deseos de ver a Lon Nol alejarse del poder y ceder el puesto a Sirik Matak, cuyo oportunismo y flexibilidad permitirían sacar al Régimen del atoladero en que se encuentra.

Si están mal preparados para la guerra, los camboyanos lo están aún peor para la paz: las posiciones de los adversarios parecen más inconciliables que nunca, y el juego de las potencias implicadas en el conflicto indochino hace aún más difícil la situación.

El Gobierno del mariscal Lon Nol controla con dificultad algunos trechos de carretera y ciertas ciudades, cuya situación económica es catastrófica; dispone de un Ejército de doscientos mil hombres fatigados, resignados o corrompidos; frente a él, las guerrillas, compuestas por entre 98.000 y 100.000 hombres armados (45.000 regulares y tantos milicianos). Los resistentes controlan, sin embargo, la mayor parte del territorio (80 por 100, según confiesan los propios americanos). Han conseguido poner en pie una eficaz organización política, la ANGKA,

y presentarse ante una población xenófoba como independientes y de ningún modo siervos de sus aliados norvietnamitas y vietcongs. Estos últimos, por otro lado, afirma la Embajada americana, suman 50.000 en Camboya, y mientras esperan a evacuar el país, dejan a los «khmers» la iniciativa política y militar.

Quienes han logrado penetrar en territorio controlado por las guerrillas afirman que los revolucionarios, que prefieren ser llamados «khmers romdohs» (libres) antes que «khmers rojos» cuentan con el apoyo de la totalidad de la población. Entre ellos figuran cuadros políticos (en su mayoría, los antiguos «khmers rojos» de 1965), estudiantes e intelectuales, pero, sobre todo, campesinos sihanukistas, pañuelo rojo en la cabeza y camisa bendecida por los bonzos.

Un representante de la ANGKA entrevistado en secreto en Phnom Penh declara: «En un primer momento, parte de la juventud aclamó a la República. Hoy, toda la población está de nuestra parte. El Gobierno de Phnom Penh se hunde cada vez más. En estas condiciones, un alto el fuego no sería rentable para nosotros; a Lon Nol le serviría, no obstante, para consolidar sus precarias posiciones actuales».

el regreso de la isla de Elba

La última baza de Lon Nol es, en efecto, la suspensión de las hostilidades y la retirada de las tropas extranjeras. En el plano militar, el mariscal espera que, privados del apoyo logístico de los norvietnamitas, los «khmers libres» aflojarán el torniquete que actualmene oprime a las ciudades. En el plano político, Lon Nol piensa que la salida de los norvietnamitas, de la que se hará responsable, le devolverá cierta credibilidad. Pero en Pekín, Sihanuk repite: «Ni hablar de negociar o de suspender la lucha». Su intransigencia está siendo mal acogida últimamente por sus aliados indochinos. A los norvietnamitas les gustaría ver a la cabeza del país a algunos de sus ministros, que no confían totalmente en el príncipe.

Los soviéticos, por su parte, temen que Sihanuk se haya vuelto aún más prochino que antes. Sólo los chinos le apoyan incondicionalmente.

Sin embargo, a pesar de la resistencia y de ese puñado de coroneles oportunistas que reinan en las pequeñas zonas que continúan bajo su control, el vacío político es tal, que sería poco irrealista imaginarse otra cosa que una opción entre Sihanuk y «la camarilla de Phnom Penh». Los ministros delegados del FUNK, Khieu Samphan, Ieng Sary, Hu Nim y Hu Hu-yon, desean ciertamente reducir en el futuro el antiguo papel del ex monarca al de mero símbolo, y le mantienen por ahora al margen de las conversaciones sobre Camboya que tienen lugar en París y en Hanoi. Pero saben que los guerrilleros luchan por Sihanuk y no por ellos.

«¿Sihanuk en Camboya? Será el regreso de la isla de Elba —dice un camboyano soñador—. Los generales se unirán a él con sus respectivas divisiones. No tardará más de ocho días en llegar hasta su antiguo palacio...» ■ FRANÇOIS DEBRE.